Sobre andar en bicicleta

by Mao Kyoku Kon

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Status: Completed
Published: 2014-10-17 02:27:59
Updated: 2014-12-18 02:17:06
Packaged: 2016-04-26 23:26:18
Rating: K
Chapters: 7
Words: 12,963
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Ella, la popular de la escuela, la talentosa, la perfecta. Ã‰l, la estrella de los deportes extremos, el raro, el inseguro. Y pensar que algo tan comÃºn como un libro o andar en bicicleta podrÃ-a cambiarlo todo. *Situado en un AU moderno. DisfrÃºtenlo!

1. En el teatro de la escuela

_**Disclaimer: **__Aunque me habrÃ-a gustado que asÃ- fuera, Ã©sta idea la tuvieron Cressida Crowell y Dreamworks, no yo. No escribo con fines de lucro ni mucho menos. Mi fin principal es brindar un rato de diversiÃ³n, espero que sea el caso. Pues bien, AquÃ- estÃ¡ la primera entrega. _

1.- En el teatro de la escuela.

Con la mirada perdida en las casas que pasaban a su lado a toda velocidad, sumergida en las canciones de Ellie Goulding, Regina Spektor, Passenger y uno que otro cover de Pentatonix era fÃ¡cil hundirse en sus pensamientos mientras atravesaba los grises del pueblo. Era realmente un hecho extraÃ±o que aquella joven de cabellos dorados de sol y ojos de cielo tomara el bus al colegio, no usaba su auto, le parecÃ-a un desperdicio innecesario de gasolina cuando podÃ-a hacer de treinta a cuarenta minutos caminando, dependiendo de a quÃ© hora se hubiera levantado y cuÃ¡ntas ganas tuviera de ir bailando en las calles con los audÃ-fonos a todo volumen y Burn por mÃºsica de fondo; sin embargo, cuando era demasiado tarde como para ir a clases caminando y ninguno de sus padres podÃ-a llevarla, tomaba el bus escolar, pasaba a tres cuadras de su casa asÃ- que en realidad era un alivio para ella contar y poder utilizar ese plan B de vez en cuando.

Aquel dÃ-a era el caso, estaba sentada en la ventana mirando hacia afuera, rechazando al mundo que la rodeaba, tampoco era como que la gente se le acercara mucho, pero en fin. SabÃ-a que tenÃ-a sus admiradores, no era ajena a sus fans ni mucho menos, pero preferÃ-a ignorarlos. Le causaba cierto hastÃ-o el pensar en que mÃ¡s de la

mitad las personas de colegio anhelaban andarse con ella, llamarse sus mejores amigas o incluso su novio.

Ella era una chica que realmente destacaba en clases, no solo por su belleza, que era bastante. (Ninguna otra chica del colegio Berk, salvo tal vez la estudiante de intercambio Heather, tenÃ-a el cabello la mitad de sedoso que ella, ni los ojos tan grandes o expresivos, ni una piel blanca y pÃ¡lida, sonrosada en las mejillas, ni el cuerpo lleno de curvas que ocuparon su lugar con elegancia). Ella era Astrid Hofferson, la chica mÃ¡s inteligente de Berk, la que estudiaba sin descanso, la que jugaba futbol por las tardes, la que sacaba las mejores notas sin esforzarse, la favorita de todos los profesores. En fin. La perfecta.

Las porristas la querÃ-an en su equipo, al igual que los del club de quÃ-mica, fÃ-sica, nataciÃ³n, mÃºsica, declamaciÃ³n, oratoria y pensÃ¡ndolo mejor, todos los clubes del colegio.

Era habitual verla sumergida en sus pensamientos y varias personas se aventuraban a tratar de adivinar cuÃ¡l serÃ-a el pensamiento que rondaba la cabeza de la chica, ninguno se acercaba jamÃ¡s puesto que mientras sus suposiciones iban desde estar repasando de memoria las lecciones vistas el dÃ-a anterior hasta plantear ecuaciones matemÃ¡ticas difÃ-ciles-casi-imposibles de resolver, ella en realidad se inventaba sus propios clips de mÃºsica involucrando en ellos a todos sus amigos y conocidos, cantando internamente la letra de las canciones o sacando conclusiones sobre los libros de juegos mentales y policiacos que estaba leyendo. En realidad ella era mÃ¡s humana de lo que todos creÃ-an y tenÃ-a sus secretos. Como que usaba cremas faciales para antes de dormir, tenÃ-a un diario bajo su almohada, terror por las noches de tormenta y que no sabÃ-a andar en bicicleta.

Ã‰se Ãºltimo dato podÃ-a pasar desapercibido, o podrÃ-a haberlo hecho hasta que un muchacho del colegio puso aquello de moda. Andar en bicicleta.

La rubia carraspeÃ³ cuando se sorprendiÃ³ a sÃ- misma pensando de nuevo en Ã©l. Su frustraciÃ³n creciÃ³ cuando vio que Hipo y PatÃ¡n pasaban al lado del bus en sus bicicletas, la de PatÃ¡n de Descenso y la de su primo de montaÃ±a, una bicicleta negra con la salpicadera trasera de un color rojo intenso, mientras que la del primero estaba pintada en un color rojo oscuro y detalles en rojos brillantes y naranjas intensos. Tras ellos pasaron los gemelos en sus bicicletas de carreras, ambas en un tono verde brillante, y por Ãºltimo Patapez, con una bicicleta comÃºn y corriente pintada en naranjas y beige. TorciÃ³ los labios y levantÃ³ la vista al frente, ya estaban llegando al colegio.

LlegarÃ-a temprano, lo sabÃ-a, el bus se habÃ-a adelantado veinte minutos por un pendiente que el conductor tenÃ-a que atender cuanto antes. Por una parte estaba feliz de haberse levantado un poco antes y haber caminado unas cuadras sabiendo que si se retrasaba mucho el bus la alcanzarÃ-a. Ella lo alcanzÃ³ a Ã©l.

DecidiÃ³ que sentarse afuera a tomar el sol estaba bien, la mayor parte del tiempo estaba nublado asÃ- que si hacÃ-a buen tiempo y sol nadie entraba a las aulas antes de que fuera necesario. Se sentÃ³ en una mesa de piedra, misma que estaba en uno de los patios del colegio, y sacÃ³ un libro de la mochila para tratar de perderse en

sus pÃ¡ginas hasta que sonara el primer timbre, agradecÃ-a tener esa capacidad de concentraciÃ³n y asÃ- olvidarse por un rato del resto del mundo, pero un grito de victoria llamÃ³ su atenciÃ³n. Puso la mano a la mitad del libro para mantenerlo abierto y levantÃ³ la vista hacia las canchas de bÃ¡squet, mismas en las que Hipo y sus amigos practicaban trucos con las bicicletas aprovechando las bancas de piedra y los barandales que rodeaban las canchas. PatÃ¡n festejaba su truco cuando los gemelos exclamaron que era su turno. Astrid jamÃ¡s estuvo segura de quÃ© intentaban ya que chocaron de frente y cayeron al suelo con los manubrios atascados en las cadenas de la otra bicicleta, y como era costumbre, levantarse a pelear por si la bicicleta que estaba en mejor estado era de uno u otro. En seguida Patapez le daba una vuelta a la cancha tan rÃ¡pido como le era posible y miraba su reloj, feliz, alegando que tenÃ-a una nueva marca, segundos menos que la anterior.

Y en seguida justo lo que estaba esperando ver.

Hipo subiÃ³ a su bicicleta y comenzÃ³ el espectÃ¡culo.

Recientemente habÃ-an enviado un video de YouTUBE a todo el mundo en el que un ciclista (Thomas Oehler o algo asÃ-, la rubia no recordaba bien el nombre) hacÃ-a trucos en bicicleta en una universidad. Pues bueno, Hipo lo hacÃ-a ver como novato. Sus trucos iban desde pararse en el asiento de la bicicleta con los brazos abiertos hasta pararla en un caballito y pasar las piernas sobre el manubrio al mismo tiempo, cada truco que hacÃ-a, cada salto, cada pirueta era mÃ¡s impresionante que la anterior al punto en que ahora habÃ-a un gran cÃ-rculo a su alrededor, admirando sus habilidades en dos ruedas. A pesar de eso, ella aÃºn tenÃ-a perfecta visibilidad del espectÃ¡culo, y como de costumbre, noto algo que tenÃ-a tiempo observando. Astrid no estaba segura de quÃ© era lo que movÃ-a ademÃ¡s de los frenos, pero habÃ-a notado que cada vez que iba a hacer un truco diferente movÃ-a algo en el manubrio y luego hacÃ-a una hazaÃ±a aÃºn mÃ¡s impresionante que la anterior.

En un Ãºltimo instante, Ã©l pareciÃ³ percatarse de que la rubia lo miraba y al levantar la vista en su direcciÃ³n sonÃ³ el timbre, consiguiendo que Ã©l perdiera el equilibrio y estuviera a punto de caer. Astrid se incorporÃ³ sobre la banca de piedra de su mesa, angustiada por Hipo, pero Ã©l recuperÃ³ el equilibrio en el Ãºltimo instante consiguiendo una nueva ovaciÃ³n, asÃ- que aprovechÃ³ que el castaÃ±o habÃ-a desviado la mirada para huir a refugiarse dentro del edificio.

AhÃ- habÃ-a otro secreto.

A Astrid le gustaba Hipo.

Pero ella no querÃ-a admitirlo en voz alta.

De vez en cuando Bruthilda le decÃ-a lo loca que estaba por Eret, y PatÃ¡n y PataÃ©z se acercaban a ella en busca de consejos para llegar al corazÃ³n de Bruthilda, Brutacio nunca habÃ-a hecho ningÃºn comentario al respecto y Heather se mostraba reacia a decir el nombre en voz alta cuando Astrid ya sabÃ-a de quiÃ©n estaba enamorada, y asÃ-, algunos de sus amigos acudÃ-an a ella en busca de un consejo, como si ella fuera experta en el tema. JamÃ¡s en su vida, jamÃ¡s en esos dieciocho aÃ±os habÃ-a tenido novio. Cada vez que volvÃ-an a cursos y el profesor o profesora les indicaba que se presentaran,

ella decÃ-a con voz clara y firme.

â€”Vine a estudiar, no a hacer vida social. No quito esa posibilidad, pero mientras sean clases, no voy a enfocarme en otra cosa.

Y habÃ-a sido cierto, hasta que le tocÃ³ estar en el mismo salÃ³n de clases que a Hipo. Dos segundos considerÃ³ cambiar de opiniÃ³n hasta que recordÃ³ que se trataba de Hipo el inÃºtil, el que nunca prestaba atenciÃ³n en clases, el que miraba por la ventana, el que era ignorado y que mantenÃ-a un promedio perfecto al entender a la perfecciÃ³n a sus profesores sin tener que esforzarse, el segundo favorito. O al menos asÃ- habÃ-a sido hasta que habÃ-a encontrado aquello para lo que habÃ-a nacido. Los deportes extremos.

Nadie sabÃ-a que Ã©l, a los quince aÃ±os, se habÃ-a inscrito en una competencia hasta que al dÃ-a siguiente de las finales, Ã©l saliera en los periÃ³dicos cargando un trofeo en forma de bicicleta de montaÃ±a, subido a hombros de otros competidores.

Al dÃ-a siguiente todos los que tenÃ-an bicicletas se las habÃ-an llevado al colegio para que Ã©l les enseÃ±ara trucos y aunque el furor durÃ³ solo dÃ-a y medio, nadie volviÃ³ a irse a pie para llegar a clases.

Claro, nadie excepto ella.

SuspirÃ³. Al menos tendrÃ-a tiempo de pensar hasta las Ãºltimas dos horas de clases. ExpresiÃ³n literaria.

Bruthilda la alcanzÃ³ en el pasillo antes de irse a MatemÃ¡ticas exclamando.

â€” Â¡Astrid! QuÃ© bueno que te encuentro. Por favor dime que haremos juntas los finales para Lite.

â€” Â¿QuÃ©? â€”ExclamÃ³ la aludida apenas entendiendo el mensaje.

â€” Â¡Literatura! â€”ExclamÃ³ en tono chiqueado. â€”Dime que haremos juntas el trabajo final.

â€”Bruthilda, aÃºn no sabemos quÃ© serÃ¡ el trabajo final. Y no estamos en el mismo salÃ³n. Â¿Por quÃ© la prisa?

â€”Patapez y PatÃ¡n quieren hacer conmigo el trabajo.

â€” Â¿Y quÃ© tendrÃ-a de malo? Patapez es un muchacho inteligente, te ayudarÃ-a a subir un poco tus notas Â¿Sabes?

â€”Pero si no me queda otra mÃ¡s que hacerlo con alguien de mi salÃ³n, yo quiero trabajar con Eret, no con la albÃ³ndiga parlanchina. â€”ExclamÃ³ antes de que la chica pudiera hacer algÃºn comentario del otro muchacho.

â€”No seas tan dura.

â€”Mira quiÃ©n lo dice, la que no habla con nadie.

â€”Hablo con Heather, y contigo. â€”Bruthilda torciÃ³ el gesto indignada. No conforme con haber sido rechazada. â€”DÃ©jame ver quÃ©

dice el profesor. No prometo nada.

â€” Â¡Eres la mejor! â€”ExclamÃ³ abrazÃ¡ndola, luego saliÃ³ corriendo hacia su siguiente clase.

Astrid suspirÃ³. EntrÃ³ al salÃ³n y descubriÃ³ en la pizarra un anuncio.

"Clase suspendida hasta la siguiente hora, estudiantes acudir al teatro dos, tras el foro de ciencias. Una disculpa.

Clarisse Farmer"

Astrid admirÃ³ la firma de la profesora con detenimiento.

â€”Esa mujer es un pavorreal. â€”MustiÃ³ antes de entrar al salÃ³n y perderse en su libro hasta la hora acordada.

.

Cuando Astrid entrÃ³ al teatro se percatÃ³ de que al menos habÃ-a dos grupos a parte del suyo, se dio cuenta de esto al ver a Hipo y a PatÃ¡n en una esquina de los asientos y a los gemelos y Patapez un poco mÃ¡s arriba. DecidiÃ³ ignorar aquel hecho y fue a sentarse al lado de Heather, con quien compartÃ-a la clase. Admiraba animadamente la interpretaciÃ³n que algunos de sus compaÃ±eros de clases (mismos que estaban en el taller de mÃºsica) hacÃ-an de Pompeii cuando su profesora entrÃ³ al teatro llamando al orden. Como era su costumbre, no dijo nada antes y se puso a escribir en el pizarrÃ³n portÃ¡til que descansaba al centro del escenario, al lado de una mesa llena de cosas.

Al finalizar, mirÃ³ su estilizada caligrafÃ-a y encarÃ³ la clase apartÃ¡ndose un poco para que pudieran leer lo escrito.

*Romeo y Julieta â€“ Shakespeare.

*La divina comedia â€“ Dante Alighieri.

*Don Juan tenorio â€“ JosÃ© de la Zorrilla.

*Fantasma de la Ã³pera â€“ GastÃ³n Leroux.

*Los miserables â€“ VÃ-ctor Hugo.

â€”Bien. â€”Dijo con su marcado acento francÃ©s. â€”Como verÃ¡n he reunido a mis grupos de Ãºltimo curso aquÃ- para darles la noticia. Me tomÃ© la libertad de hablar con el director y diseÃ±ar este interesante experimento literario, asÃ- que estÃ©n atentos.

LevantÃ³ las listas de los tres salones, llenas de notas adhesivas en las hojas del interior y sonriÃ³ mÃ¡s ampliamente. Astrid sintiÃ³ un nudo hacÃ©rsele en el estÃ³mago al percatarse de que la sonrisa que la profesora exhibÃ-a se parecÃ-a a la del gato de Cheshire del videojuego "Madness Returns", mismo que solÃ-a jugar los fines de semana, otro secreto.

â€”Los organicÃ© en parejas al azar, primero les explicarÃ© la mecÃ¡nica del trabajo final.

"Consta de tres etapas, la primera es anÃ¡lisis de la obra. Esa la harÃ¡n en parejas, les asignarÃ© uno de los actos del libro que les toque y tendrÃ¡n que hacer un anÃ¡lisis, les harÃ© llegar Ã©stas copias. â€”Dijo levantando una torre de hojas engrapadas. â€”En ellas viene mÃ¡s a detalle lo que deberÃ¡n hacer pero entre otras cosas, contexto social, cultural y polÃ-tico. Â¿QuÃ© vivÃ-a el autor en Ã©sos momentos? Â¿Por quÃ© decidiÃ³ escribir obras tan arriesgadas y polÃ©micas? Â¿Eran Ã©stas obras un reflejo de su vida?

Pausa dramÃ¡tica. DejÃ³ caer las hojas en la mesita. Astrid suspirÃ³, aquello serÃ-a pan comido. La profesora prosiguiÃ³. â€”La segunda es un anÃ¡lisis de personajes. Como les dije, todo viene aquÃ-. â€”Bien, conocÃ-a las cinco obras como la palma de su mano, pero Â¡Por Dios! Â¿QuiÃ©n no las conocÃ-a? EchÃ³ un vistazo a su alrededor percatÃ¡ndose de que la respuesta correcta posiblemente serÃ-a, _el noventa por ciento de los que me rodean._

â€”Heather, dime que las conoces.

â€”Buenoâ€¦ â€”DudÃ³ un momento. â€”La divina comedia sÃ-, y Romeo y Julieta un poco, he visto algunas pelÃ-culas.

Astrid suspirÃ³.

â€”Y la Ãºltima. â€”Repuso la profesora con entusiasmo mal disimulado. â€”La tercera etapa debe ser muy sencilla ya que la mayorÃ-a de ustedes tambiÃ©n toma Teatro conmigo por las tardes. â€”Bien, Astrid no asistÃ-a a ese taller. â€”PresentaciÃ³n de la obra. Aunque Ã©ste puede ser en base a la lectura o, en el caso de algunas, las adaptaciones para las pantallas. Hay personas a las que les sugiero que hagan eso si no quieren arriesgar el semestre. A partir de aquÃ-, ustedes pueden elegir quÃ© fragmento van a representar con la Ãºnica condiciÃ³n de que sus personajes interactÃºen entre sÃ-. â€”Astrid sintiÃ³ que se atragantarÃ-a con su propia saliva, rezÃ³ porque le tocara el fantasma de la Ã³pera, alguna charla entre Madame Giry y Christine, o ser un Ã¡nima de la divina comedia. Pero no alojÃ³ muchas esperanzas al respecto. â€”Bueno, aquÃ- estÃ¡n los detalles asÃ- que pasemos a la asignaciÃ³n de compaÃ±eros de proyecto.

HabÃ-a al menos sesenta estudiantes asÃ- que Astrid suspirÃ³ perdiÃ©ndose en sus propios pensamientos, a sabiendas de que cuando escuchara su nombre reaccionarÃ-a; y asÃ-, los siguientes cuarenta minutos los pasÃ³ repasando todo cuanto recordaba de cada obra, deteniÃ©ndose a analizar un poco los fragmentos que conocÃ-a. Decidiendo que en realidad cualquier fragmento que le tocara estarÃ-a bien, sabrÃ-a salir adelante.

â€”Astrid Hofferson. â€”LlamÃ³ la profesora. La rubia levantÃ³ el rostro. El foro estaba casi vacÃ-o asÃ- que supuso que quienes habÃ-an sido asignados se habÃ-an ido retirando, felices de poder huir de su suplicio. Por un momento se arrepintiÃ³ de haberse abandonado en sus pensamientos pues ahora no sabÃ-a quÃ© obras quedaban disponibles o quÃ© actos de las mismas, habÃ-an muchos estudiantes que eran candidatos a sus compaÃ±eros, pero no estaba segura de querer trabajar con la mayorÃ-a. LevantÃ³ la mano. â€”Los miserables. â€”SuspirÃ³ aliviada. â€”Cosette y Marius, Hipo Haddock.

SintiÃ³ el alma Ã-rsele a los pies, mirÃ³ en direcciÃ³n a Hipo y casi

como en cÃ¡mara lenta, Ã©l le devolviÃ³ la misma mirada.

Estaba en aprietos.

.

Â¿Y bien? Â¿QuÃ© opinan? Â¿Merezco algÃºn comentario/CrÃ-tica/Feeback-RetroalimentaciÃ³n? Espero que les haya gustado Ã©ste primer capÃ-tulo, no crean que me olvidÃ© de las historias de Berk, estoy trabajando en lo que serÃ¡ el epÃ-logo, espero poder publicarlo la prÃ³xima semana, aunque para ser sincera, llevo cuatro o cinco intentos y no doy con una idea que termine de convencerme, asÃ- que seguirÃ© escribiendo a ver si doy con el resultado.

PlaneÃ© esta historia de manera que solo tendrÃ¡ seis capÃ-tulos, espero que les guste.

2. La bicicleta de paseo

2.-La bici de paseo.

Intense de fondo, aunque tenÃ-a el modo aleatorio encendido, entonces, en cualquier momento podÃ-a cambiar para mostrar cualquier otra cosa, Beethoven, Maroon 5, Fernando Delgadillo, incluso alguno que otro cover de los famosos en YouTUBE, Lindsey Stirling, Madilyn Bailey. Cualquier cosa.

Odiaba y amaba a su profesora de literatura pues le habÃ-a hecho el favor mÃ¡s grande de toda su vida; y al mismo tiempo lo habÃ-a condenado a la miseria. TendrÃ-a que trabajar un par de semanas con Astrid en la presentaciÃ³n y planeaciÃ³n de su trabajo final de literatura y todavÃ-a tenÃ-a que preocuparse por MatemÃ¡ticas, QuÃ-mica y las finales de ciclismo. El resto de sus materias serÃ-an pan comido; y en realidad nada de aquello le quitaba el sueÃ±o, lo que mantenÃ-a su mente ocupada era pensar en que tendrÃ-a que trabajar con Astrid las prÃ³ximas semanas, y ella se darÃ-a cuenta de que Ã©l era un muchacho callado, sarcÃ¡stico, rebelde, pesimista y retraÃ-do que gozaba de la mÃºsica a todo volumen y la adrenalina al levantar las manos del manubrio.

DecidiÃ³ tomar el camino largo y se encontrÃ³ frente a frente con su calle preferida. Inclinada varias manzanas enteras, lo suficiente para acelerar sin tener que pedalear siquiera. RetrocediÃ³ un par de metros en lo que su mÃºsica cambiaba y al encontrarse con algo mÃ¡s acorde al momento, pedaleÃ³ con fuerzas, enderezÃ³ la espalda y abriÃ³ los brazos para sentir el viento mientras bajaba. Un grito se habÃ-a formado en su garganta, hecho de todas sus preocupaciones y ansiedades, y saliÃ³ como un corcho impulsado por su adrenalina al bajar.

Astrid.

Bueno, Ã©l tambiÃ©n la conocerÃ-a a ella, tal vez incluso podrÃ-an hacerse amigos, no pedÃ-a mucho en realidad, aunque a Ã©l le gustaba sabÃ-a que ella no iba a la escuela a hacer vida social, lo dejaba en claro cada vez.

El descenso fue terminando asÃ- que Hipo tomÃ³ el manubrio de su

bicicleta y cambiÃ³ la velocidad para comenzar a pedalear de nuevo. Bueno, ni hablar, no importaba en realidad si Astrid lo conocÃ-a mejor, lo importante era que Ã©l la conocerÃ-a a ella y podrÃ-a llegar a ser su amigo, ya pensarÃ-a en el resto despuÃ©s. AsÃ- que pensÃ¡ndolo mejor, no era tan malo aquello, podrÃ-a pasar horas de estudio (tiempo indefinido) con la rubia de sus sueÃ±os, estaba feliz.

PedaleÃ³ con mÃ¡s ganas para llegar al siguiente descenso, sabÃ-a que el regreso serÃ-a horrible y que sus pantorrillas se lo reclamarÃ-an al dÃ-a siguiente, pero tambiÃ©n lo mantendrÃ-a en forma para las competencias.

Â¿Por quÃ© habÃ-a Astrid insistido en hacer las cosas en su casa? Ã‰l habrÃ-a estado feliz de trabajar en casa de la rubia, pero ella habÃ-a recibido un mensaje y se habÃ-a puesto nerviosa antes de decirle a Hipo que serÃ-a mejor trabajar en su casa, que ya le explicarÃ-a el resto.

â€”Bien. â€”HabÃ-a dicho con la mirada gacha y su caracterÃ-stico tic en los hombros, seguro de que si decÃ-a otra cosa perderÃ-a toda oportunidad de agradarle a Astrid. â€” Â¿A quÃ© hora planeas llegar? Quiero saber si voy a tener tiempo de darme una vuelta para entrenar un poco. Tengo una competencia queâ€¦

â€”Pasa por mi casa a las cuatro, sÃ© que vivimos cerca. No me importa caminar.

Hipo suspirÃ³ pensando en la impaciencia de la chica. Interrumpir era grosero de su parte pero Ã©l estaba de acuerdo en que iba comenzar a hablar demasiado si no guardaba silencio. Odiaba comenzar a parlotear cuando se ponÃ-a nervioso, pero la rubia tambiÃ©n tenÃ-a algo de culpa en todo ese asunto.

Se acercaba la hora acordada asÃ- que comenzÃ³ a subir con rumbo a la direcciÃ³n que le habÃ-a.

.

Astrid sonreÃ-a por la broma de sus primos cuando la mayor se acercÃ³ llevando consigo una bicicleta de paseo azul cielo con salpicaderas verde agua y detalles amarillos en el manubrio y canasta.

â€”SabÃ-amos que tu cumpleaÃ±os habÃ-a pasado As. Y quisimos comprarte esto entre los tres.

La rubia mirÃ³ la bicicleta con asombro y sonriÃ³ agradecida. â€”Es una buena excusa para aprender. â€”AdmitiÃ³ tomando el manubrio y comprobando su peso, considerÃ³ subirse para ver quÃ© tan alto era el asiento pero la alarma en su celular sonÃ³ distrayÃ©ndola. â€”Lo siento, tengo un compromiso.

â€” Â¿QuÃ©? â€”ExclamÃ³ su madre contrariada. â€” Â¿A dÃ³nde vas?

â€”Nos asignaron los finales por fin y tengoâ€¦ que trabajar con un compaÃ±ero hoy para entregar la propuesta maÃ±ana. â€”Dijo con pesar, arrastrando la bicicleta hacia el garaje.

â€” Â¿Con quiÃ©n?

â€”Hipo Haddock. â€”MurmurÃ³ entre dientes. IncÃ³moda.

â€”Ah. â€”MurmurÃ³ como si nada. Aquello tomÃ³ a Astrid por sorpresa. Â¿De cuÃ¡ndo acÃ¡ la seÃ±ora secretaria de gobierno se limitaba a decir "Ah"?

â€” Â¿Ah? â€”RepitiÃ³ la rubia.

â€”Haddock, Â¿No? â€”RepitiÃ³ mirando a su hija un poco consternada. â€”El hijo de Estoico Haddock. De la AlcaldÃ-a. Trabajo para su padre.

Astrid cayÃ³ en la cuenta, nunca se habÃ-a puesto a pensar en el apellido de aquel muchacho, no era como las niÃ±as cursis que escribÃ-an su nombre en los bordes de las Ãºltimas hojas de sus cuadernos para ver cÃ³mo quedarÃ-an con el apellido de los muchachos que le gustaban, y tampoco recordaba que Estoico tuviera un hijo. Pero claro, siendo un hijo como Hipo, bueno, antes habrÃ-a tenido que ser menosâ€¦ Hipo, para no causarle vergÃ¼enzas o problemas a su padre.

â€”OlvidÃ© que Estoico tenÃ-a un hijo.

â€” Â¿Y? Â¿Es guapo? â€”PreguntÃ³ una de sus primas.

â€” Â¡Cam! â€”ExclamÃ³ Astrid antes de salir guiando la bicicleta hacia un costado de la casa, levantÃ³ la vista a la calle de enfrente deseando no haberlo hecho, Hipo estaba bajÃ¡ndose de su bicicleta cuando Astrid habÃ-a metido la suya al garaje, rezÃ³ internamente porque Ã©l no la hubiera visto, pero sus sÃºplicas no se vieron escuchadas, ya que a llegar a su lado, el muchacho seÃ±alÃ³ el portÃ³n cerrado y comentÃ³.

â€”No sabÃ-a que tuvieras una bicicleta.

â€”No la tenÃ-a. â€”ConfesÃ³. â€”Me la dieron mis primos. VÃ¡monos antes de que se haga mÃ¡s tarde.

â€” Â¿No te cambias el uniforme? â€”MurmurÃ³ antes de pensar en abrir la boca.

Astrid mirÃ³ hacia abajo, la falda tableada negra, las calcetas blancas altas poco arriba de las rodillas, zapatos de piso, camisa de manga larga y moÃ±o negro al cuello, Hipo tambiÃ©n lo llevaba encima, pantalÃ³n oscuro, zapatos negros, camisa, pero en lugar del saco llevaba un sweater azul marino que dejaba ver que no llevaba la corbata y que la camisa le iba desfajada.

Astrid sintiÃ³ la respiraciÃ³n cortÃ¡rsele en Ã©se momento, al ver a muchacho tan desenfadado, tan apuesto y posiblemente ajeno a cÃ³mo lucÃ-a ante los ojos de la chica, y de otras chicas posiblemente.

AsintiÃ³ firme y le dio la espalda avanzando hasta su casa. â€”Pasa. â€”Dijo al llegar a la puerta.

â€”Descuida, te espero, no quiero enlodar tu entrada. â€”Astrid mirÃ³ sobre su hombro percatÃ¡ndose de que las ruedas de la bicicleta y

gran parte de los zapatos y los bordes del pantalÃ³n de Hipo lo estaban, cubiertos de lodo. â€”TratarÃ© de rallar la acera.

Astrid subiÃ³ corriendo a su cuarto en cuanto la puerta se cerrÃ³ a sus espaldas, se enfundÃ³ en un pantalÃ³n de mezclilla gris, una camiseta roja sin mangas y sus botas de gamusa, tomÃ³ una chamarra ligera y su mochila de la escuela antes de volver abajo.

Afuera, sus primos (Dos muchachos mÃ¡s altos que ella con los ojos claros y el cabello negro y una chica mÃ¡s baja de cabello color miel oscura y ojos marrÃ³n) observaban detenidamente a Hipo, haciendo equilibrio sobre la rueda delantera de su bicicleta, lucÃ-a una cara de concentraciÃ³n tal que Astrid dudÃ³ se percatara de que tenÃ-a pÃºblico.

â€” Â¿Ã‰l es tu compaÃ±ero de proyecto? â€”MurmurÃ³ Cam.

â€”SÃ-, Ã©l es.

â€”Es guapo.

Astrid torciÃ³ la nariz un momento y luego volviÃ³ la vista a Hipo. Quien se dejÃ³ caer en ambas ruedas antes de hacer un caballito y pedalear, avanzando sobre la rueda trasera.

â€” Â¿QuÃ© tan bueno es? â€”Quiso saber Angus. El mayor de los tres.

â€”Es el mejor.

Los tres miraron en direcciÃ³n de Astrid pero ella los ignorÃ³ cruzÃ¡ndose de brazos y admirando a Hipo con expresiÃ³n serena. Ã‰l sintiÃ³ la mirada de la rubia y bajÃ³ de su bicicleta para mirarla.

â€”Perdona. Â¿Llevas mucho esperando?

â€”No, acabo de salir. â€”Y cuando supo que aquello era inminente, mirÃ³ a sus primos y comentÃ³. â€”Hipo, ellos son Angus.

â€”Que tal. â€”SaludÃ³ el aludido.

â€”Cambrine.

â€” Â¿QuÃ© hay? â€”ExclamÃ³ la chica entusiasta.

â€”Y Douglas.

â€”Doug, dejÃ©moslo en Doug.

â€”Mucho gusto.

â€”Oye. Es personalizada Â¿Verdad? â€”ComentÃ³ Doug escudriÃ±ando la bicicleta a fondo. â€”Porque nunca habÃ-a visto un cuadro como ese y con esas salpicaderas, y las velocidades, no son normales. Incluso la cadena tiene algo que no encaja.

â€”Es verdad. â€”ComentÃ³ sorprendido por el ojo que habÃ-a mostrado el muchacho, si habÃ-a algo que a Ã©l le agradaba, era tener una buena charla con algÃºn conocedor del tema, no solo con el mejor

amigo de su padre. No es que no disfrutara de la compaÃ±Ã-a de BocÃ³n, hacer nuevos amigos nunca estaba de mÃ¡s. â€”Un tÃ-o mÃ-o tiene un taller, reparan motocicletas y arman bicicletas para competiciones de Trial, Â¿Por quÃ© no nos damos una vuelta por ahÃ- pronto? Ã‰l me enseÃ±Ã³ todo lo que sÃ©, incluso yo armÃ© el cuadro de Ã©sta preciosidad. â€”Astrid reparÃ³ en que un costado del cuadro tenÃ-a escrito "Furia Nocturna" en letras rojas, discreto y pequeÃ±o, y con una caligrafÃ-a que ella reconocerÃ-a en cualquier lugar.

â€” Â¡Claro! SerÃ¡ genial, pero creo que tendrÃ¡ que ser otro dÃ-a. Mi tÃ-a nos iba a dar una vuelta por los alrededores y creo que ustedes tienen tarea que hacer. Estaremos acÃ¡ hasta que mi prima salga de vacaciones y quizÃ¡s un poco mÃ¡s.

â€”Entonces queda tiempo.

Un momento. Una pausa por favor.

Â¿En quÃ© momento habÃ-a ocurrido aquello?

Astrid se percatÃ³ de que entre Doug e Hipo habÃ-a complicidad en el intercambio de palabras y por si aquello no pudiera ser mÃ¡s irÃ³nico, Hipo agregÃ³.

â€”Voy a competir en un par de dÃ-as, tal vez quieran ir.

â€”SerÃ-a interesante ver en acciÃ³n _al mejor._ â€”AdmitiÃ³ Cambrine mirando a sus hermanos. â€”MÃ¡ndanos las fechas con Astrid, iremos los cuatro encantados. Mis padres y sus padres se infartan cada que se habla del tema, pero a nosotros nos gusta. Yo no soy buena en dos ruedas, pero este parâ€¦ â€”ComentÃ³ apuntando con los pulgares.

â€”Vamos adentro. â€”LlamÃ³ Angus percatÃ¡ndose de la expresiÃ³n atÃ³nita de Astrid, la chica se recompuso y sonriÃ³ secamente. â€”Hay que preparar algunos sÃ¡ndwiches para la tarde, no quiero andar por ahÃ- de turista con el estÃ³mago vacÃ-o.

â€”De acuerdo. Fue un placer Hipo.

â€”Igualmente.

Astrid mirÃ³ la puerta cerrarse y luego mirÃ³ al muchacho.

â€”Vivo a unas cuantas calles de aquÃ-. â€”InformÃ³ no del todo seguro de con quÃ© llenar el silencio. â€”Si quieres trae tu bici yâ€¦

â€”Prefiero caminar, si no te molesta.

â€”Oh, de acuerdo. Â¿QuÃ© quieres hacer primero? â€”ComentÃ³ poniÃ©ndose en marcha, caminando al lado de su bicicleta, interponiÃ©ndola como una muralla entre Astrid y Ã©l, como protegiÃ©ndola y protegiÃ©ndose.

â€”Bueno, ya que nos tocÃ³ Los Miserablesâ€¦ Â¿Por quÃ© no vemos la pelÃ-cula mÃ¡s reciente para darnos una idea del contexto?

â€”PensÃ© que habrÃ-as leÃ-do el libro.

â€”Lo hice. Yo por ti. â€”Dijo dÃ¡ndole a entender que no creÃ-a que conociera el libro.

â€”Y pensaba que yo era el extraÃ±o en Ã©ste equipo. Tranquila, lo tengo en mi habitaciÃ³n desde hace dos aÃ±os.

Astrid lo mirÃ³ sorprendida. â€”No te ofendas pero, pareces mÃ¡s del tipo que prefiere los raspones a los ratos de lectura.

â€”Un poco, pero tambiÃ©n leo mucho antes de ir a dormir. Conozco de memoria algunos de los capÃ-tulos, aunque serÃ-a buena idea ver la pelÃ-cula, ya sabes, por lo de la actuaciÃ³n.

Astrid sonriÃ³ mirÃ¡ndolo de nuevo. â€”De acuerdo.

.

No estuvo cien por ciento segura de cÃ³mo terminÃ³ en la sala de Hipo, con las cortinas cerradas creando la oscuridad suficiente para que el enorme televisor fuera la Ãºnica iluminaciÃ³n, descalza con las piernas dobladas en el sillÃ³n y con Hipo al lado, tan relajado que costaba creer que en realidad estuviera con ella. Palomitas, refresco, agua de sabor y la promesa de una cena caliente preparada por Valka, quien increÃ-blemente habÃ-a podido estar en casa esa semana. La casa de Hipo era tan grande como la de Astrid, pero distinta, con mucha luz y mucho blanco a donde miraras. Y estuvo segura por un momento de que tambiÃ©n permanecÃ-a vacÃ-a gran parte del tiempo. MirÃ³ de reojo al muchacho preguntÃ¡ndose a dÃ³nde la llevarÃ-a aquel trabajo final, pero decidiÃ³ olvidar el tema por el momento y concentrarse en el tema musical que invadÃ-a a los artistas en aquel momento.

.

Pues mÃ¡s o menos por ahÃ- voy. No me voy a centrar tanto en el trabajito este, es solo que me estoy proyectando con los exÃ¡menes parciales jajaâ€¦ No pues.

Espero que les estÃ© gustando la historia, Â¿QuÃ© opinan, cÃ³mo va?

Espero sus comentarios.

Por cierto, estaba tan emocionada por subir el primer capÃ-tulo que se me pasÃ³ mencionar que Cosette y Marius son los personajes que le tocaron a Hipo y Astrid. Solo como aclaraciÃ³n, una disculpa.

Nos leemos.

3. La chamarra

3.- La chamarra.

Tras ver la pelÃ-cula, Hipo habÃ-a encendido su ordenador y abierto una pÃ¡gina de Word para iniciar el trabajo, le sugiriÃ³ a Astrid que pusiera mÃºsica pero ella secuestrÃ³ el IPod del muchacho para conectarlo a las bocinas.

â€”Estamos en tu casa, tÃº pon la mÃºsica, cuando nos reunamos en la

mÃ-a, yo pondrÃ© mÃºsica.

â€”No sÃ© si te vayan a gustar mis playlist.

â€”Tus canciones no pueden ser tan malas.

Y tras media hora de mÃºsica de fondo, la rubia se percatÃ³ de que tenÃ-a mÃ¡s gustos en comÃºn con aquel muchacho de los que creÃ-a. Se fue la tarde sin que se dieran cuenta, y fue gracias a Valka que Astrid decidiÃ³ que ya era bastante tarde y tenÃ-a que volver. Â¿En quÃ© momento habÃ-a oscurecido?

HacÃ-a frÃ-o, Astrid se arrepintiÃ³ de haber tomado una chamarra tan ligera pero no tiritarÃ-a frente a Hipo, se cruzÃ³ de brazos y caminÃ³ en silencio al lado del muchacho percatÃ¡ndose de que ahora llevaba la bicicleta al otro lado, no entre ellos como en la tarde, sonriÃ³ para sÃ- misma.

â€”Entonces. â€”ComentÃ³ rompiendo el silencio. â€” Â¿BocÃ³n es tu tÃ-o?

â€”No, pero es amigo de mi padre desde siempre, y lo veo como familia.

â€”Ya, ya veo. â€”Y tras una pausa de segundos, comentÃ³ tratando de que aquello sonara como un halago. â€”Pues tienes un ojo mÃ¡s crÃ-tico del que creÃ-a. JamÃ¡s habÃ-a tenido una charla tan interesante sobre Los Miserables, jamÃ¡s me hubiera imaginado que habÃ-as leÃ-do tanto.

â€”Bueno, ya sabes lo que dicen, no juzgues a un libro por su portada.

Astrid rio por lo bajo.

â€”Es verdad.

â€” Â¿QuÃ© hay de ti? SabÃ-a que te gustaba leer pero tienes un acervo bastante amplio. No eres como las niÃ±as ricas que dicen que leen porque vieron esas pelÃ-culas romÃ¡nticas de vampiros antes de leer el libro.

â€” Â¡Puaj! No te ofendas, pero son muy cursis para mÃ-.

â€”Eso pensÃ©. Â¿Y? Â¿QuÃ© hay de ti? â€”InsistiÃ³ en tono amable.

Astrid lo mirÃ³ un momento, disminuyendo su paso. â€”PensÃ© que todos en el colegio sabÃ-an todo sobre mÃ- o mi vida.

â€”Tal vez ya lo sÃ© todo y solo quiero ver si puedes sorprenderme. â€”AdmitiÃ³ sonrojÃ¡ndose y bajando la vista, hablando tan quedo que Astrid tuvo que acercar el rostro para escuchar mejor.

â€” Â¿Eso fue sarcasmo? â€”ComentÃ³ asomÃ¡ndose para captar la atenciÃ³n de Hipo.

â€”SÃ-, es una mala costumbre que tengo.

â€”Esa tambiÃ©n.

â€” Â¿CuÃ¡l?

â€”Ã‰sta. â€”Dijo agitando los hombros con violencia antes de soltar unas risitas.

â€”Yo no hago eso.

â€”Claro que sÃ-, lo acabas de hacer. â€”Y volviÃ³ a parodiarlo. Hipo inclinÃ³ el peso de su bicicleta sobre la pata y le tomÃ³ los hombros para hacerla parar, no se dio cuenta de ese hecho hasta que la chica levantÃ³ el rostro con un levÃ-simo rubor en las mejillas. Y aunque la brisa que los envolviÃ³ en ese momento era cÃ¡lida, Astrid no pudo contener el estremecimiento.

Se percatÃ³ de que aquello no tenÃ-a nada que ver con el clima, pero cuando Hipo la soltÃ³ para quitarse la chamarra y echÃ¡rsela sobre los hombros no dijo que se tratara de otra cosa. TenÃ-a que salir con el orgullo libre de aquello.

A ella le gustaba Ã©l, a Ã©l parecÃ-a ponerlo nervioso ella, pero ella estaba tan ocupada tratando de ocultar lo que sentÃ-a que no se percataba de lo que ocurrÃ-a a su alrededor.

â€” Â¿Mejor? â€”Quiso saber el muchacho tomando de nuevo el manubrio de su bicicleta.

â€”Bastanteâ€¦ gracias.

â€”Ya comienza a hacer mÃ¡s frÃ-o que de costumbre. De modo que ellos son tus familiares.

â€”Los chicos a los que conociste son mis primos. â€”ExplicÃ³ sin estar muy segura de por quÃ© querÃ-a que Hipo supiera mÃ¡s cosas de ella. â€”Vinieron a pasar una temporada acÃ¡.

â€” Â¿Se estÃ¡n quedando con ustedes?

â€”No, insistieron en ocupar su reservaciÃ³n en el hotel. Solo ellos son mÃ¡s tercos que mis padres, y eso nadie lo puede negar.

â€”Se ve que te quieren. â€”ComentÃ³ percatÃ¡ndose de que ya habÃ-an llegado a casa de la chica. Por primera vez observÃ³ la fachada, una barda de madera pintada en beige, el jardÃ-n delantero amplio y el porche de dos pilares dejando un pasillo techado antes de la puerta, ventanales amplios que mostraban una sala de estar con piano y luces apagadas en la parte de arriba. VivÃ-a en un barrio bastante bonito, y sobre todo tranquilo. â€”Bueno, llegamos. Te veo maÃ±ana en la escuela.

â€”SÃ-. Descansa.

Hipo sonriÃ³ embobado y cuando Astrid le ofreciÃ³ su mejilla para que Ã©l la besara respingÃ³. Se inclinÃ³ rozando delicadamente sus labios contra la piel de la rubia demorando quizÃ¡ un poco mÃ¡s de lo que debÃ-a solo por atrapar ese aroma dulce que despedÃ-a, tratando de adivinar si se tratarÃ-a de algÃºn perfume, y luego se montÃ³ a su bicicleta. EsperÃ³ hasta que la chica cerrÃ³ la puerta y volviÃ³ las seis cuadras pedaleando despacio, repasando los hechos de la tarde, respirando lo mÃ¡s suave posible para no deshacerse del perfume de la

rubia. SabiÃ©ndose el chico mÃ¡s feliz de Berk.

Astrid, tras percatarse de que su casa seguÃ-a vacÃ-a, subiÃ³ corriendo a su cuarto, encendiendo todas las luces a su paso y luego conectÃ³ su MP4 a las bocinas de su habitaciÃ³n. RespirÃ³ profundo, encendiÃ³ la mÃºsica a todo volumen y se dejÃ³ caer de espaldas a la cama ahogando un grito, cubriendo su boca con las mangas de la chamarra de Hipo, que le quedaban largas, mostrando a penas las puntas de sus dedos.

Se puso la capucha y aspirÃ³ profundo. Â¿QuÃ© era? Â¿ChampÃº? No, colonia tampoco. DebÃ-a ser algÃºn perfume o algo. AspirÃ³ un poco mÃ¡s. Aire fresco, algo natural, como un Ã¡rbol Â¿Pinos? Y todo lo que durÃ³ aquella canciÃ³n se la pasÃ³ tratando de adivinar de quÃ© se tratarÃ-a aquel aroma tan curioso que expedÃ-a la chamarra de Hipo, su perfume.

DecidiÃ³ bajar la mÃºsica y ponerle temporalizador al estÃ©reo. Se enfundÃ³ en su pijama y colgÃ³ la chamarra en el respaldo de una silla, luego de pensarlo mejor se lo puso para dormir. TendrÃ-a que devolvÃ©rsela al dÃ-a siguiente asÃ- que querÃ-a memorizar lo mÃ¡s pronto posible aquel perfume.

.

Toda la semana habÃ-a transcurrido de manera similar, Astrid se iba a casa, comÃ-a con sus primos si estaban ahÃ- y luego se iba a casa de Hipo, a quien habÃ-a convencido de no pasar por ella cada vez. Al menos la primera etapa del proyecto ya estaba avanzada, ahora tenÃ-a que hacer el anÃ¡lisis del personaje.

Una hora libre era suficiente en viernes para perderse en sus propios pensamientos asÃ- que sacÃ³ su ediciÃ³n de pasta dura de Los Miserables y se puso a leer, sentada en la misma banca de piedra de todos los dÃ-as, cerca de donde Hipo y sus amigos practicaban con las bicis. Era la Ãºltima hora de clases que tenÃ-a pero esperarÃ-a a la hora de la salida puesto que pasarÃ-an por ella, se puso sus audÃ-fonos y entrÃ³ en tal grado de concentraciÃ³n que jamÃ¡s vio el mensaje que le dejaba su madre anunciÃ¡ndole que se irÃ-an de paseo con algunos familiares que tenÃ-an en las afueras del pueblo.

.

LlevarÃ-a a penas una calle avanzada cuando escuchÃ³ el ruido de las ruedas derrapar contra el asfalto. Hipo la alcanzÃ³ sin bajar de la bicicleta y saludÃ³ con timidez.

â€” Â¿QuÃ© tal todo?

â€”Hola. â€”RespondiÃ³ ella en tono alegre.

â€” Â¿Caminas sola a casa?

â€”SÃ-. No me di cuenta de que no podrÃ-an pasar por mÃ-.

â€” Â¿Y estarÃ¡ bien que camines? No creas que no sÃ© que te lesionaste en el entrenamiento de soccer.

â€”Soy mÃ¡s resistente de lo que crees.

â€” Â¿Por quÃ© no usas la bicicleta para venir a la escuela? â€”Como estaba bajando de la suya, Hipo no se percatÃ³ de la mirada de terror que compuso la chica por un instante. â€”Eso solucionarÃ-a el problema del transporte, y crÃ©eme, es menos cansado andar en bici que a pie.

â€”No, yoâ€¦ â€”Astrid se frenÃ³ un momento, no estaba del todo segura de quÃ© responder, aquel era uno de sus secretos y no querÃ-a perderlo.

â€”Antes de que digas otra cosa. â€”ExclamÃ³ Hipo colgando su mochila en el manubrio y sacando un bulto envuelto en periÃ³dicos. â€”PerdÃ³n la interrupciÃ³n es que puedo olvidarlo. Teâ€¦ te comprÃ© algo.

â€” Â¿Por quÃ©? â€”ExclamÃ³ confundida recibiendo el obsequio.

â€”Porque pasÃ³ tu cumpleaÃ±os y yoâ€¦

â€” Â¡Hipo! â€”ExclamÃ³ sorprendida desenvolviendo una chamarra cafÃ© oscuro con capucha de peluche.

â€”PruÃ©batela por favor, en la tienda me dijeron que podÃ-a cambiarla si no te quedaba. Todas las tardes has llevado chamarras muy ligeras, no es que me moleste prestarte las mÃ-as. â€”PensÃ³ en el perfume que permanecÃ-a en su capucha luego que ella se la regresara y por un momento considerÃ³ aceptar si Astrid se la devolvÃ-a, solo por gozar un poco mÃ¡s de aquel perfume. â€”Pero vi esto y pensÃ© en ti.

â€”Gracias. â€”ComentÃ³ subiÃ©ndose el cierre de manera que la chamarra delineÃ³ sus curvas con delicadeza. â€”Me queda perfecta.

â€”Me alegroâ€¦ Sube, no voy a dejar que te vayas sola y a pie a tu casa.

â€”EstarÃ© bien. Yoâ€¦

â€”Tranquila, para eso estÃ¡ la parrilla. Dame un segundo. â€”Dijo parando la bicicleta y sacando lo que parecÃ-a ser una almohada delgada con correas, la fijÃ³ a la parrilla de metal y luego subiÃ³ a su bicicleta tendiÃ©ndole una mano a Astrid.

â€”Nunca habÃ-a visto que tu bici tuviera esto.

â€”No, en la maÃ±ana hice unas entregas para BocÃ³n antes de ir a la escuela. La necesitaba. Vamos, es seguro, lo prometo. Ya he llevado a PatÃ¡n aquÃ- y apuesto a que pesas bastante menos.

â€” Â¿Seguro sabes lo que haces?

(Inserte Into a Fantasy â€“ Alexander Rybak aquÃ-)

â€”Completamente.

Astrid, temerosa, subiÃ³ a la bicicleta haciendo equilibrio y aferrÃ¡ndose a la cintura de Hipo ante la certeza de que caerÃ-a en

cualquier momento. Hipo sonriÃ³ cuando ella recargÃ³ le su barbilla en el hombro.

â€”Hipoâ€¦

â€” Â¿ConfÃ-as en mÃ-?

â€”SÃ-. â€”Dijo sin pensarlo mucho.

â€”Quiero que veas mi mundo. â€”Y comenzÃ³ a pedalear; tomando cada vez mÃ¡s velocidad al ir bajando y percatÃ¡ndose de que Astrid comenzaba a respirar entrecortadamente, bajÃ³ la velocidad de la bicicleta y se enderezÃ³ un poco, separando las manos del manillar. La rubia se percatÃ³ de aquel hecho y ocultÃ³ los ojos entre el cuello de Hipo. â€”Astrid. â€”Un dÃ©bil sonido asomÃ³ a la garganta de la aludida. â€”Abre los ojos.

Ã‰l llevaba los brazos abiertos, la calle apenas estaba un poco inclinada, lo suficiente para mantener constante la velocidad. Astrid soltÃ³ un jadeo y se abrazÃ³ del pecho del muchacho, pero no apartÃ³ la vista. Ã‰l sonriÃ³ y tomÃ³ el manubrio de vuelta para que Astrid se recompusiera un poco. Ella lo mirÃ³.

â€” Â¡Por Dios, Hipo! Me vas a matar del susto.

â€”No es tan malo. IntÃ©ntalo.

â€” Â¿QuÃ© cosa?

â€”Abrir los brazos.

Astrid volviÃ³ a jadear por la sorpresa y tras unos minutos en lo que se recomponÃ-a, enderezÃ³ un poco la espalda, soltÃ³ las pantorrillas y lentamente fue alejando los brazos del cuerpo de Hipo hasta extenderlos a sus lados.

La corriente de aire golpeÃ¡ndola, el vÃ©rtigo, la libertad, la sensaciÃ³n de ir volando, la adrenalina reuniÃ©ndose en la boca del estÃ³mago y por Ãºltimo las ganas de gritar, cosa que sÃ- hizo.

Hipo rio por lo bajo y luego volteÃ³ el rostro para ver a Astrid. â€”SujÃ©tate, viene la subida.

La chica obedeciÃ³ recargando su rostro en el hombro de Hipo sonriendo, abrazÃ¡ndolo con dulzura y ya no con pÃ¡nico, disfrutando del aroma que Ã©l mismo expedÃ-a.

â€”Debo admitir que esto es genialâ€¦ como tÃº.

â€”Gracias. â€”MurmurÃ³ sonrojado.

â€”Hipo. â€”LlamÃ³ tras varios minutos en silencio, pensando mucho en si de verdad querÃ-a decir aquello pero dÃ¡ndose cuenta de que querÃ-a que Ã©l supiera mÃ¡s cosas de ella, sabiendo que Ã©se secreto estarÃ-a a salvo en sus manos. â€”No sÃ© andar en bicicleta.

.

Bueno, quise que llegaran a tener confianza el uno en el otro antes

de pasar a otras cosas, espero que les estÃ© gustando la historia. Bienvenidos todos los comentarios, crÃ-ticas, retro, etc.

Hasta otra.

4. Lecciones privadas

4.- Lecciones privadas.

MirÃ³ por su ventana, se sentÃ-a ansiosa, intranquila, y al mismo tiempo estaba mÃ¡s serena que de costumbre, no estaba del todo segura de por quÃ© habÃ-a accedido cuando el muchacho le dijo que pasarÃ-a en su bicicleta por ella aquella maÃ±ana, en sÃ¡bado. Simplemente dijo que sÃ-.

Llevaba una camiseta roja sin mangas de cuello V, un pantalÃ³n oscuro de mezclilla, sus Converse mÃ¡s decentes y la chamarra que le habÃ-a obsequiado descansaba en la cama. Su padre habÃ-a salido a trabajar, lo mismo que su madre, ambos estarÃ-an fuera hasta las seis de la tarde, como cada sÃ¡bado. Sus primos habÃ-an decidido ir a visitar a unos familiares que vivÃ-an a hora y media de ahÃ-, seguro se quedarÃ-an un par de dÃ-as con ellos asÃ- como habÃ-an hecho con ella antes de volver. MirÃ³ nerviosamente la ventana de nuevo y decidiÃ³ que ya era bastante angustia. TomÃ³ la chamarra y saliÃ³ corriendo escaleras abajo para tomar algo de desayunar, justo terminaba cuando sonÃ³ el timbre.

TomÃ³ una respiraciÃ³n profunda antes de levantarse de la mesa, tratÃ³ con todas sus fuerzas de no correr pero al visualizar la puerta a dos metros, decidiÃ³ ignorar la culpa que la embargaba y trotar los Ãºltimos pasos, puso la mano en la perilla, respirÃ³ profundo y sonriÃ³ abriendo la puerta.

Hipo miraba su manillar con ojo crÃ-tico cuando la chica abriÃ³, pantalones oscuros de mezclilla, camiseta ajustada de mangas largas color verde olivo, chaleco de polar cafÃ© y una chaqueta oscura colgando del asiento de su bici. Botas de montaÃ±a, siempre usaba aquellas botas fuera de la escuela. Ella lo sabÃ-a.

â€”Astrid, Hola Astrid. Hola. â€”TartamudeÃ³ mirÃ¡ndola, bajÃ³ el rostro apenado y luego la mirÃ³ sin levantar la cabeza. â€”Hola. â€”RepitiÃ³ avergonzado.

Astrid sonriÃ³, besÃ³ su mejilla y murmurÃ³. â€”Hola Hipo, hola.

El muchacho gruÃ±Ã³ un poco pero luego enderezÃ³ la cabeza y sonriÃ³.

â€” Â¿Lista para la aventura?

â€”Ahâ€¦

â€”Vamos, no me vas a decir que no tienes sangre de Hofferson. Trae tu bicicleta, vamos a dar una vuelta.

â€”No hiciste caso de lo que te dije Â¿Verdad? No sÃ© andar en bicicleta. â€”Dijo con voz apenas audible, cruzÃ¡ndose de brazos y bajando el rostro.

â€”Yo te voy a enseÃ±ar.

â€” Â¿No serÃ-a mejor trabajar en el proyecto? Lo entregaremos dentro de poco yâ€¦

â€”No me vengas con escusas. Ya casi terminamos con el anÃ¡lisis de personajes; creo, si mal no recuerdo, que al tuyo solo le falta el punto final. No tengas miedo.

Hipo extendiÃ³ su mano hacia Astrid, quien sonriÃ³ a medias aceptÃ¡ndola y descolgando su chamarra del perchero, agradecida por las bolsas internas de cierre en las que habÃ-a puesto sus llaves y algo de dinero. CerrÃ³ bien la casa, sacÃ³ la bicicleta y tras echar ambas chamarras a su canasta, mirÃ³ a Hipo.

â€”No te rÃ-as de mÃ-. â€”PidiÃ³ ella apenada.

â€”Lo juro.

â€”No quiero que nadie se entere de esto.

â€”Descuida, lo harÃ© lo mÃ¡s discretamente posible. BocÃ³n tiene un amigo muy influyente que tiene un parque de ciclismo, estÃ¡ a una media hora a pie de aquÃ-. Hay una pista de carreras, una explanada de concreto y una pista para Trial entre otras cosas, y prometiÃ³ prestarme la pista de concreto un rato. SerÃ¡ algo bastante privado.

Caminaron alrededor de diez minutos en silencio, disfrutando de la compaÃ±Ã-a del otro hasta que a Hipo se le ocurriÃ³ preguntar.

â€”Oye Astrid. Perdona la intromisiÃ³n peroâ€¦ Bueno, tu mamÃ¡ es secretaria en la AlcaldÃ-a, y estoy seguro de que gana todo el dinero que ella quiere. Y tu papÃ¡ por el estilo. Â¿QuÃ© hacen viviendo al otro lado del pueblo?

â€” Â¿Preguntas por las casi dos horas que hacen de aquÃ- al trabajo? â€”Hipo rio entre dientes. â€”A mÃ- mamÃ¡ le gusta Ã©sta zona. Siempre ha dicho que es mejor llevar una vida tranquila aunque eso implique madrugar y todo eso. AdemÃ¡s de que los reporteros casi nunca llegan a Ã©sta zona cuando hay incidentes y los envÃ-an a nuestro pueblito a indagar. Â¿QuÃ© hay de ustedes? Tu papÃ¡ es el jefe de la tribu Â¿no?

â€”Misma cuestiÃ³n. â€”AdmitiÃ³ Hipo entre risas. â€”Eso y que para mi mamÃ¡ es mÃ¡s sencillo trabajar dese Ã©ste lado. Cuando tiene que salir para la reserva le toma menos tiempo, la casa era de ella antes de casarse y Ã©l la siguiÃ³ hasta acÃ¡.

â€”Hipo, no me malinterpretes tÃº a mÃ- peroâ€¦ Â¿CÃ³mo terminaste siendo una estrella del ciclismo extremo?

â€” Â¿Ciclismo extremo? Â¿Eso es lo que parece que hago? Vaya. Buenoâ€¦ Mi papÃ¡ querÃ-a que estudiara algo de administraciÃ³n de empresas y esas cosas, que siguiera sus pasos, pero nunca me interesÃ³ estar quieto, y mi mamÃ¡ con todo el rollo de "salve a los animales" y sus estudios de botÃ¡nica; me gusta estar con ella en la reserva, sÃ© bastante por todo lo que ella me ha enseÃ±adoâ€¦ y un dÃ-a me encontrÃ© con una fotografÃ-a de mi mamÃ¡ en motocicleta,

haciendo precisamente Trial. Se la mostrÃ©, se emocionÃ³ y me comprÃ³ una bicicleta de montaÃ±a. Al dÃ-a siguiente estÃ¡bamos en el parque al que vamos y ella me enseÃ±aba lo bÃ¡sico, de ahÃ- que me aficionÃ©, me fui volviendo cada dÃ-a mejor yâ€¦ bueno, mi padre nunca supo nada al respecto, al menos no hasta que decidÃ- que me inscribirÃ-a a una de las competencias que habÃ-a en la ciudad. MamÃ¡ consiguiÃ³ un par de patrocinadores y desde entonces no he parado.

â€”Te volviste una celebridad en la escuela. Pasaste a ser popular.

â€”Pero solo durÃ³ un dÃ-a y medio. â€”Dijo encogiÃ©ndose de hombros, restÃ¡ndole importancia a aquel hecho. â€”AquÃ- la popular eres tÃº, entre tÃº y Heather se disputan el puesto como reina de la escuela.

â€”Bueno, yo tengo algo que ella no.

â€” Â¿QuÃ© cosa? â€”Quiso saber sorprendido.

â€”Relaciones pÃºblicas, y amistad con el hijo del jefe de Berk.

â€” Â¿Me consideras tu amigo?

Astrid lo mirÃ³ extraÃ±ada. Â¿A quÃ© venÃ-a esa pregunta? Â¡Claro que lo consideraba su amigo! Pero entonces recordÃ³ con quiÃ©n hablaba, con el muchacho delgado, inseguro, tÃ-mido y de baja autoestima, aquel que no se creÃ-a ser el mejor ni porque habÃ-a ganado las competencias de Trial tres aÃ±os consecutivos. Astrid mirÃ³ la chamarra de Hipo, con su logo en rojo, el mismo de la salpicadera de su bici, un dragÃ³n enroscado.

Caminaron en silencio otro rato hasta que Hipo le indicÃ³ a Astrid que habÃ-an llegado.

Una reja verde agua los separaba del parque. Del otro lado se escuchaban gritos, risas, el bullicio natural de los ciclistas, skaters y adolecentes que frecuentaban el parque los sÃ¡bados, pero Ã©l la guio por el borde de la reja evitando que los vieran hasta una explanada. TenÃ-a un camino bordeando la pista con algunas flechas de colores pintadas, tambiÃ©n habÃ-a un par de bancas de piedra alrededor y una reja de medio metro los dividÃ-a del resto del parque.

â€”EstÃ¡ bloqueado para los civiles. â€”AnunciÃ³ Hipo.

EquilibrÃ³ su bicicleta y luego puso las chamarras sobre ella.

â€” Â¿Por dÃ³nde empezamos profesor?

Hipo rio nervioso. â€”SÃºbete a la bicicleta. â€”ComentÃ³ tomando el manubrio de la misma. â€”No dejarÃ© que te caigas, primero que nada tienes que encontrar tu propio equilibrio. Pedalea lento para que no me atropelles.

Astrid obedeciÃ³ comenzando con movimientos nerviosos y sintiendo cÃ³mo la bicicleta perdÃ-a estabilidad, Hipo la sostenÃ-a con firmeza, pero ese hecho no quitaba que Astrid se sintiera aterrorizada.

â€”Hipo. Me voy a caer. â€”ExclamÃ³ segura de aquel hecho.

â€”No, no te caerÃ¡s. Voy a dejarte una pedaleada sola para guiarte desde la parrilla. Creo que podrÃ¡s con eso.

Astrid tragÃ³ saliva pero asintiÃ³ con brusquedad, pedaleÃ³ un par de veces pasando al lado de Hipo y justo antes de que Ã©l pudiera tomar la parrilla, ella perdiÃ³ el equilibrio. El muchacho la jalÃ³ por el codo, trayÃ©ndola hacia su cuerpo y abrazÃ¡ndola, golpeÃ¡ndose las espinillas con el pedal pero estabilizando a Astrid, que bajÃ³ los pies aferrÃ¡ndose a la espalda del muchacho.

â€”PerdÃ³n. â€”Dijo en un suspiro, temblando tan ligeramente que Hipo considerÃ³ que fuera su imaginaciÃ³n. â€”PerdÃ³n. â€”RepitiÃ³ un poco mÃ¡s alto.

â€”Astrid. No te disculpes. â€”Le acariciÃ³ la cabeza y se aferrÃ³ a su cintura con la otra mano, se mantuvieron ahÃ- hasta que Astrid se tranquilizÃ³. La chica retrocediÃ³ un paso y levantÃ³ el rostro topÃ¡ndose con el infinito verde de sus ojos, sabiendo que ahora estaba atrapada en su propio juego. â€” Â¿Quieres intentarlo de nuevo?

â€”SÃ-.

Le tomÃ³ alrededor de dos horas poder pedalear por sÃ- misma, pero Hipo se mantuvo paciente, feliz cada vez que Astrid lograba llegar mÃ¡s lejos por sus propios pies. Cuando por fin dominÃ³ el equilibrio y pudo dar dos vueltas seguidas en la pista, Hipo anunciÃ³. â€”Momento de que aprendas a subirte sola. Lo harÃ© yo para que puedas verlo y luego tÃº.

Hipo subiÃ³ a su bicicleta, primero pasando las piernas a los lados del cuadro (Sabiendo que no podÃ-a subir como normalmente harÃ-a pues eso implicarÃ-a que la rubia tratara de matarse) y acomodÃ¡ndose los pedales, Astrid siguiÃ³ con lujo de detalle cada movimiento y cuando el muchacho frenÃ³ a su lado ella sonriÃ³ subiÃ©ndose a su bicicleta.

â€”La primera pedaleada es dura. â€”ComentÃ³ bajando de su bicicleta para acompaÃ±ar a Astrid.

â€”SerÃ¡ pan comido.

â€”Adelante.

Astrid lo intentÃ³ al menos veinte veces hasta conseguirlo al fin.

Para las tres de la tarde ya era experta en subirse y bajar de la bici, vueltas cerradas, frenos, bajadas empinadas y cambio de velocidades, Hipo sonriÃ³ corriendo un poco al lado de su bici antes de montarse en ella para alcanzar a Astrid en su vuelta, la chica llevaba una expresiÃ³n de felicidad tal que Ã©l no pudo evitar sonrojarse al verla.

â€”Pronto podrÃ¡s hacer esto. â€”ComentÃ³ soltÃ¡ndose del manubrio y abriendo los brazos.

â€”No gracias, no quiero ser un caso de "Mira mamÃ¡, sin dientes" antes de los ochenta. â€”Hipo soltÃ³ una risa recuperando el manubrio pero luego ganÃ³ velocidad para pararse sobre el asiento y girar el manubrio con el pie derecho.

â€” Â¿Segura que no quieres poder hacer esto?

â€”No aÃºn. Pero tampoco quito el dedo del renglÃ³n.

Hipo estuvo por agregar algo mÃ¡s pero su celular sonÃ³.

â€”Patapez nunca me manda Whatsâ€¦ â€”MurmurÃ³ viendo el remitente. Astrid estacionÃ³ a su lado mirÃ¡ndolo. Ã‰l abriÃ³ el mensaje y se sonrojÃ³ ligeramente abriendo los ojos un tanto mÃ¡s. â€”Parece que somos el centro del prÃ³ximo rumor.

â€” Â¿QuÃ© pasa?

â€”Me pregunta si es verdad que vas a mi casa todas las tardes.

â€”Pues sÃ-. Lo hago, puedes decirle eso. Â¿QuÃ© nadie presta atenciÃ³n en clases? Somos equipo.

â€” Â¿No te molesta que hablen de nosotros?

â€” Â¿A ti sÃ-? Yo ya me acostumbrÃ©.

Hipo negÃ³ con la cabeza, bajando la mirada. â€”No yoâ€¦ es solo que pensÃ© que te molestarÃ-a que se iniciaran rumores en tanto a nosotros. Ya sabes, afectarÃ-a tu imagen juntarte con alguien como yo.

â€”Te invito a comer a mi casa, yo cocino.

Hipo mirÃ³ a Astrid un poco de reojo y sonriÃ³ sonrojado de nuevo.

â€”No, yoâ€¦

â€”Insisto. No me gustan los "no" por respuesta. Te invito a comer y a ver una pelÃ-cula. Â¿Tienes planes para la tarde? â€”ComentÃ³ percatÃ¡ndose de que Ã©l solo la habÃ-a citado por la maÃ±ana.

â€”No. Iba a ir a la reserva pero llamaron a mamÃ¡ fuera un par de semanas, a estudiar un caso de reptiles en peligro de extinciÃ³n asÃ- que me quedÃ© sin agenda.

â€”Entonces no hay excusa. AdemÃ¡s, eso hacen los amigos, invitarse a comer. Ya hace tiempo dejamos de ser "compaÃ±eros de proyecto" por si no te habÃ-as dado cuenta, y yo no beso las mejillas de mis compaÃ±erosâ€¦ Bueno, tal vez a Bruthilda y Heather, pero ellas no cuentan, Â¿o sÃ-?

â€”No, no cuentan.

â€”Bueno, vamos a celebrar por los avances de tu mejor estudiante.

â€” Â¿LlevarÃ¡s tu bicicleta a la escuela?

â€”No. â€”AtajÃ³ secamente. â€”No estoy lista para tanto.

Hipo rio por lo bajo y subiÃ³ a su bicicleta. Seguido de Astrid, quien sonriÃ³ echÃ¡ndole una Ãºltima mirada al parque.

.

Ya sÃ© que no tengo perdÃ³n de Dios, lo sÃ©, y no saben cÃ³mo lo siento; no tengo excusa, puedo decir que me mandaron fuera por trabajo, sin lap y sin conexiÃ³n pero sÃ© que podrÃ-a haber hecho algo por hacer llegar esto a mi cuenta, lo siento, lo siento, lo siento muchÃ-simoâ€¦

Para compensar, maÃ±ana tendrÃ¡n otro capÃ-tulo. Lo prometo.

5. Rumores

5.- Rumores.

Caminaba tan metido en sus pensamientos que no se dio cuenta de que todas las charlas a su alrededor se trataban en realidad de Ã©l. Bueno, no solo de Ã©l, tambiÃ©n de Astrid, quien aÃºn no llegaba a la escuela, era raro ya que ella nunca llegaba tarde, todo lo contrario. Hipo mirÃ³ su telÃ©fono pensando en enviarle un mensaje, abriÃ³ la bandeja pero un cuaderno con estampado de runas le cubriÃ³ la vista.

â€” Â¡Patapez! â€”ExclamÃ³ sorprendido. â€”Me asustaste.

â€”Lo siento. Pero es la Ãºnica manera en la que a ti se te puede llamar la atenciÃ³n cuando llevas el ceÃ±o fruncido. â€”ComentÃ³ imitando el gesto.

Hipo rio por lo bajo.

â€” Â¿Y bien? Â¿QuÃ© tal va el proyecto?

â€”Pues ahÃ- va. Heather es una gran estudiante, pero yo no querÃ-a que me tocara con ella. Sin Ã¡nimos de ofender, claro estÃ¡.

â€”Claro, ella sabe que la estimas.

â€”Oye Hipo, sÃ¡came de una duda.

â€”Claro, Â¿QuÃ© pasa?

Patapez abriÃ³ la boca para preguntar pero los gemelos pasaron entre ellos a toda velocidad seguidos de PatÃ¡n, quien llevaba una expresiÃ³n de rabia total. Ambos amigos terminaron en el suelo y el timbre llamÃ³ a todos los estudiantes a sus aulas.

â€”No importa. â€”ComentÃ³ Patapez levantÃ¡ndose y corriendo hacia el salÃ³n de MatemÃ¡ticas. â€”Te pregunto mÃ¡s tarde.

Hipo sonriÃ³ despidiÃ©ndose con la mano para luego dirigirse al aula de ExpresiÃ³n Literaria, su lugar estaba libre, al igual que el de

Astrid delante de Ã©l, decidiÃ³ dejar su mochila para apartarle a la rubia en caso de que llegara y sacÃ³ su ediciÃ³n de Los Miserables para seguir leyendo, al menos serÃ-a la doceava vez que lo leÃ-a en los Ãºltimos seis meses, pero no podÃ-a soltarlo. No se percatÃ³ de que casi todos en el salÃ³n lo miraban de reojo.

.

Heather y Astrid estaban sentadas en una de las jardineras, ocultas por los arbustos mal recortados, seguras y aisladas del resto del mundo.

â€”Astrid. SÃ© sincera conmigo, yo siempre lo soy contigo.

â€”No hay nada entre Hipo y yo.

â€”AÃºn. â€”ComentÃ³ esperanzada.

â€”AÃºn. â€”Astrid mirÃ³ sobre el hombro de la pelinegra, preguntÃ¡ndose si Hipo ya habrÃ-a llegado a su aula.

â€”Pero estoy segura de que le gustas, PatÃ¡n hizo un comentario al respecto, algo de que babeaba por ti desde niÃ±os.

â€”Hipo Â¿Verdad?

â€”Claro que sÃ-â€¦ AdemÃ¡s hay rumores.

â€” Â¿QuÃ© dicen?

â€”Que se han visto todas las tardes en casa de Ã©l.

â€”Eso es verdad.

â€”Que sus padres son amigos muy cercanos desde hace aÃ±os.

â€”Trabajan juntos y vivimos en un pueblo, es imposible que los adultos no se conozcan de todos a todos.

â€”Pues sÃ-. Que te invitÃ³ a salir el sÃ¡bado y te llevÃ³ en su bicicleta.

â€”Eso es una vil mentira. Me llevÃ³ en su bici el viernes

â€” Â¡Ay, por Dios! Â¿Te subiÃ³ a su Furia Nocturna? Â¡QuÃ© emociÃ³n!

â€” Â¡Heather! â€”ExclamÃ³ tapÃ¡ndole la boca. â€”Te va a escuchar alguien.

Sabiendo que no podÃ-a contra la fuerza de la rubia, Heather levantÃ³ la mano izquierda y se seÃ±alÃ³ el corazÃ³n. Astrid suspirÃ³ un poco mÃ¡s relajada y luego soltÃ³ a su amiga.

â€”Me imagino que Bruthilda no sabe nada al respecto.

â€”No, no le pienso decir nada por el momento. Ya sabes cÃ³mo es.

â€”SÃ-, sabe hacerse la difÃ-cil.

El timbre las hizo brincar y Astrid se rio por lo bajo de sÃ-misma.

â€”VÃ¡monos, tengo clases con Hipo.

â€”Y yo con Eret y PatÃ¡n.

â€” Â¿Te gusta Eret?

â€”No sÃ©. â€”ComentÃ³ con una mueca. â€”AdemÃ¡s a Bruthilda le gusta Ã©lâ€¦

â€” Â¿Y PatÃ¡n?

â€”Dale Sherlock, vamos tarde a clases.

.

Hipo levantÃ³ el rostro del libro cuando se percatÃ³ de que era observado desde la puerta. Astrid sonriÃ³ cuando Hipo le dedicÃ³ una mirada. Se dirigiÃ³ con expresiÃ³n serena a su lugar, atravesando el aula y llamando la atenciÃ³n de todos al pasar, nuevos murmullos se levantaron cuando ella se sentÃ³ sin permitir que Hipo tomara su mochila. â€” Â¿La quieres? ConvÃ©nceme.

â€”DÃ¡mela o le dirÃ© a todos lo bien que cantas "Castle in a cloud"

â€”Hazlo, y yo les harÃ© saber de lo genial que es cantar contigo "Heart full of love"

â€” Â¿ArruinarÃ-as la sorpresa antes del _Gran DÃ-a_?

â€” Â¿Les dirÃ-as que canto esa canciÃ³n? â€”RespondiÃ³ en el mismo tono de sarcasmo.

Astrid le ofreciÃ³ la mejilla con media sonrisa y Ã©l soltÃ³ una risa por lo bajo, se levantÃ³ e inclinÃ¡ndose a besar su mejilla, tomÃ³ la mochila para ponerla en su banca.

â€”My Lady.

â€”Sr. â€”Astrid sonriÃ³ mirando al frente y al percatarse de un par de miradas y de la ausencia de su profesora volviÃ³ a mirar a Hipo, quien recargaba la cabeza en un puÃ±o mientras pasaba la hoja con la otra mano. â€”Hipo. â€”El dirigiÃ³ los ojos a la chica. â€” Â¿DÃ³nde estÃ¡ Clarisse?

â€”Ni idea, no ha venido en lo que va de la clase.

â€”Supongo que quiere que sigamos haciendo el trabajo.

â€”Bueno, no me voy a poner a cantar, estÃ¡s de acuerdo.

â€”Completamente, eso implicarÃ-a que yo tambiÃ©n me pusiera a cantar. Que horror. â€”ComentÃ³ fingiendo un estremecimiento. Hipo soltÃ³ una risa por lo bajo mientras Astrid se ponÃ-a en pie.

â€”Bueno, pasaron los quince minutos reglamentarios. Â¿Quieres desayunar algo?

Hipo mirÃ³ el reloj en la pared y asintiÃ³ despuÃ©s. â€”Vamos.

En su Ãºltima clase, Astrid habÃ-a escuchado ya toda clase de susurros, el Ãºltimo rumor del que se habÃ-a enterado era de que la gente creÃ-a que Hipo estaba tratando de conquistarla, cuÃ¡ntas ganas habÃ-a tenido de hacerles saber que Ã©l no tenÃ-a que conquistarla, ya lo querÃ-a.

â€”Es imposible. â€”ComentÃ³ un muchacho albino acercÃ¡ndose a su compaÃ±era, como buscando que Astrid no lo escuchara, ella lo hacÃ-a igual. â€”No, ellos estÃ¡n juntos en el proyecto de Lite, no estÃ¡n saliendo.

â€” Â¿Y lo del beso de Ã©sta maÃ±ana?

â€” Â¿Dicen que la besÃ³?

â€”Bueno, no a ella, no. Su mejilla.

â€”Yo te beso la mejilla cuando te saludo.

â€”Bueno, ve y pregÃºntale.

â€” Â¿EstÃ¡s loca? No le puedo preguntar eso a Astrid.

La rubia sonriÃ³ para sus adentros tomando sus cosas. Hipo la esperaba en la puerta de la escuela, en la bicicleta, leyendo.

Astrid sacudiÃ³ un poco el rostro para apartarse los cabellos y caminÃ³ con paso firme hasta Hipo, quien jamÃ¡s levantaba la mirada de un libro aunque le hablaran, pero que sÃ- se percataba cuando era Astrid quien lo miraba. Sus ojos se encontraron con los ojos de cielo de la rubia y Ã©l sonriÃ³ echando el libro a la mochila.

â€” Â¿Te llevo?

â€” Â¿En la parrilla? â€”ComentÃ³ la rubia como si aquello fuera una locura.

Hipo rio por lo bajo.

â€”No puede ser taaaan peligroso. Vamos. â€”ComentÃ³ ofreciÃ©ndole una mano. Astrid lo mirÃ³ antes de tomarla y preguntÃ³.

â€” Â¿Te importa si hoy trabajamos en mi casa? Me pone de nervios saber que mis padres estarÃ¡n de viaje hasta el viernes.

â€”DÃ-melo a mÃ-. De hecho estÃ¡ perfecto, mientras me responde BocÃ³n, olvidÃ© mis llaves, jamÃ¡s me habÃ-a pasado.

â€”Para todo hay una primera vez. â€”ComentÃ³ al final subiÃ©ndose a la parrilla, aferrÃ¡ndose con cuidado al pecho de Hipo. Varios pares de ojos miraron la escena sorprendidos, sin poderse creer en realidad que aquello estuviera pasando de verdad. La rubia sonriÃ³ para sus adentros cuando se percatÃ³ de que una de las fans mÃ¡s recientes de Hipo la miraba con rabia contenida asÃ- que le hablÃ³ en el oÃ-do al

muchacho, consiguiendo que Ã©l volteara un poco el rostro. â€”Hipo.

â€” Â¿SÃ-?

â€”No vallas tan rÃ¡pido, por favor. â€”ComentÃ³ con voz suave, sonrojando al muchacho y haciendo que la respuesta tardara un par de segundos en llegar.

â€”No, descuida. Iremos a tu ritmo.

.

SÃ¡bado otra vez, Astrid habÃ-a estado toda la semana recopilando los rumores que surgÃ-an en torno a ellos por medio de Bruthilda y Heather, ahora que ya habÃ-an terminado la parte teÃ³rica del proyecto, ella e Hipo estarÃ-an ensayando su presentaciÃ³n en casa de la chica.

La tarde habÃ-a caÃ-do trayendo consigo llovizna y aire frÃ-o, y conforme habÃ-a avanzado el tiempo hasta llegar la noche, una lluvia bastante tupida. Astrid e Hipo estaban acomodados en el sillÃ³n frente al televisor terminando de ver por enÃ©sima vez Los Miserables, cuando los crÃ©ditos comenzaron a subir por la pantalla, Astrid comentÃ³. â€” Â¿Sabes que hay rumores de nosotros?

â€” Â¿Ah sÃ-? â€”ComentÃ³ genuinamente sorprendido.

â€”SÃ-. De que somos pareja o algo asÃ-.

â€”Vaya, y eso, cÃ³mo, quiÃ©nes los, Â¿CÃ³mo te enteraste? â€”TartamudeÃ³ para terminar llevÃ¡ndose una palma al rostro, tratando de ocultarse. Astrid se enderezÃ³ para mirar al muchacho y sonriÃ³.

â€”Heather y Bruthilda me preguntaron respecto a algunos. No son muy creativos, algunas personas dicen que nuestros padres arreglaron lo de terminar juntos en el proyecto Ã©ste y que sobornaron a la profesora Clarisse para darnos a Marius y Cosette.

â€”No son muy originales, pero Ã©se estÃ¡ muy elaborado.

â€”Oye Â¿Y ya te respondiÃ³ BocÃ³n? â€”IndagÃ³ ella viendo la ventana y luego buscando el reloj en la pared. Casi eran las diez de la noche. â€”EstÃ¡ lloviendo muy fuerte como para que te vallas en bicicleta.

â€”Lo sÃ©, he estado pensando en eso. â€”ComentÃ³ percatÃ¡ndose de que tenÃ-a un mensaje sin leer. Astrid se enderezÃ³ para encender las luces y al mirar a Hipo se percatÃ³ de que el muchacho estaba poniÃ©ndose pÃ¡lido.

â€” Â¿Todo bien? â€”Quiso saber arrodillÃ¡ndose frente a Ã©l y poniendo sus manos sobre las piernas del muchacho.

â€”SÃ-, yoâ€¦ Aighâ€¦

â€”Me estÃ¡s asustando.

â€”Lo siento. BocÃ³n se fue con mi padreâ€¦ No habrÃ¡ nadie hasta

maÃ±ana a medio dÃ-a. Supongo queâ€¦

â€”QuÃ©date por hoy.

â€” Â¿QuÃ©?

â€”SÃ-, quÃ©date. EstÃ¡ lloviendo afuera y no me gustarÃ-a que te pasara nada, ya sabes cÃ³mo se inundan Ã©stas callecitas. â€”Hipo se sonrojÃ³ mirando a la rubia y ella sonriÃ³ llenÃ¡ndose de valor. â€”Podemos aprovechar para ver otras versiones de los miserables y mejorar nuestra presentaciÃ³n, serÃ¡ la prÃ³xima semana. Creo que debemos aprovechar el tiempo.

â€”No sÃ©. Â¿EstarÃ¡s bien con eso?

â€”Por favor. Te estoy invitando a quedarte en mi casa, no estoy pidiendo tu mano en matrimonio.

â€” Â¿No hay cÃ¡maras de seguridad, o sÃ-? â€”ComentÃ³ mirando las esquinas de la sala, Astrid rio por lo bajo negando con la cabeza.

â€”Vamos, prepararÃ© la cena.

Astrid se encaminÃ³ a la cocina pero se detuvo al percatarse de que Hipo no la seguÃ-a, volviÃ³ el rostro y lo mirÃ³ fijamente, estaba sonrojado ligeramente y parecÃ-a apenado, se mordiÃ³ el labio, insegura de querer abrir la boca, pero pasados unos segundos murmurÃ³.

â€”Me gusta cuando te sonrojas.

Y siguiÃ³ su camino hacia la cocina.

.

Tras pasar toda la noche en vela pensando que Astrid estaba al otro lado del pasillo, Hipo se levantÃ³, hizo el desayuno para Astrid y dejÃ³ una nota diciÃ©ndole que la verÃ-a el lunes, ella por su parte no supo quÃ© hacer con el torrente de emociones que aquello le habÃ-a causado y decidiÃ³ guardar sus dudas para el dÃ-a siguiente, Hipo tendrÃ-a que dar la cara en la escuela y ella tenÃ-a un par de preguntas que hacerle.

.

PrÃ³ximamente el Ãºltimo capÃ-tulo.

6. Pistas

6.- Pistas.

.

Pero antes de entrar al Ãºltimo capÃ-tulo: Lamento mucho las tardanzas, gracias por seguir la historia, a los que se fueron sumando y a los que la siguieron desde el principio. Aunque no los respondo a menudo, no saben el bien que me hacen sus comentarios; siempre los recibo con mucho cariÃ±o y expectaciÃ³n, me han motivado

a seguir escribiendo para Ã©ste foro tan bonito. Ahora sÃ- no les quito mÃ¡s tiempo. Les dejo con Ã©ste capi.

.

Se dirigiÃ³ a su casillero para sacar de Ã©l los libros correspondientes. Astrid siempre habÃ-a preferido cargar con su mochila a estar yendo al casillero todo el dÃ-a, sin embargo sabÃ-a que perderÃ-a oportunidades de encontrarse con Hipo. SuspirÃ³ terminando de llenar su mochila y se dispuso a dirigirse a MatemÃ¡ticas hasta que se percatÃ³ de que habÃ-a una pequeÃ±a bandera de Francia detenida entre sus cuadernos, la tomÃ³ extraÃ±ada, no recordaba aquella bandera. Le dio vuelta en sus manos encontrÃ¡ndose con que tenÃ-a un pedazo de papel pegado al reverso. JadeÃ³ al reconocer la caligrafÃ-a de Hipo.

Astrid, quizÃ¡ esto te parezca extraÃ±o, primero que nada te pido una disculpa por desaparecer asÃ-, pero tenÃ-a que planear esto y necesitaba encontrarme con un par de personas para hacerlo. Heather te espera en el patio principal. Suerte.

Astrid se guardÃ³ la bandera en la mochila, cerrÃ³ el casillero y saliÃ³ corriendo al lugar seÃ±alado, sentÃ-a el corazÃ³n a mil por hora, estaba segura de que se le saldrÃ-a del pecho si no visualizaba a Heather cuanto antes, la pelinegra estaba de pie sobre una de las jardineras, de manera que verla era sencillo. LlegÃ³ a su lado y la mirÃ³ con expresiÃ³n hosca, dispuesta a golpearla.

â€” Â¿Por quÃ© no me dijiste nada?

â€”Lo jurÃ©. â€”ComentÃ³ encogiÃ©ndose de hombros. â€” Â¿En quÃ© aÃ±o se supone que estÃ¡ situada Los Miserables?

â€” Â¿QuÃ©?

â€”Responde.

â€”Mil-mil â€”TartamudeÃ³ sin estar segura de por quÃ©. â€”Mil ochocientos quince cuando Jean Valjean sale de prisiÃ³n peroâ€¦

â€”Suficiente. Toma. â€”Dijo dÃ¡ndole otra bandera, idÃ©ntica a la primera.

ElegÃ- el tema de Los Miserables ya que hemos trabajado mucho en ello, decidÃ- que querÃ-a que mantuviera una relaciÃ³n con algo que nos puso sobre el mismo camino, no sabes lo nervioso que estaba ese dÃ-a, pero estoy seguro de que PatÃ¡n te lo puede decir, posiblemente se encuentre en la cafeterÃ-a.

Y sin decir mÃ¡s, Astrid saliÃ³ corriendo.

â€” Â¡TendrÃ¡s que contÃ¡rmelo todo! â€”GritÃ³ Heather parÃ¡ndose en puntas.

â€” Â¡Lo sÃ©!

PatÃ¡n miraba la puerta en espera de Astrid, cuando la rubia apareciÃ³, Ã©l levantÃ³ una bandera un poco mÃ¡s grande, tendrÃ-a el tamaÃ±o de un cuaderno. Astrid lo vio y corriÃ³ hacia Ã©l.

â€” Â¿Y bien?

â€” Â¿Y bien quÃ©?

â€” Â¿CÃ³mo consigo esa bandera?

â€”Responde una pregunta.

â€” Â¿CuÃ¡l es?

â€” Â¿Oye, y cuÃ¡ndo leÃ-ste por primera vez los miserables?

â€”A los doce, dame la bandera.

â€”Esa no era la pregunta.

Astrid le tomÃ³ el cuello de la chamarra por lo que PatÃ¡n le entregÃ³ la bandera sin chistar. â€” Â¿CuÃ¡l sÃ- es? â€”RematÃ³ la rubia sabiendo que se sentirÃ-a mal si hacÃ-a las cosas incompletas.

â€” Â¿CuÃ¡ndo encuentra Valjean a Cosette.

â€”En cuanto muere Fantine. Pero no la encuentra, bobo, le promete que buscarÃ¡ a su hija para cuidarla. â€”Astrid mirÃ³ la bandera encontrando el mensaje enrollado en ella.

No esperes encontrarme cantando cuanto llegues, quien posiblemente si cantarÃ¡ algo serÃ¡ Patapez, pero eso tienes que averiguarlo, Â¿DÃ³nde lo encuentras normalmente?

Astrid saliÃ³ corriendo a la Biblioteca, Patapez estaba sentado cerca de la puerta con un libro sobre reptiles en las piernas y una bandera doblada a su lado.

â€”Patapez. â€”ExclamÃ³ la chica sobresaltÃ¡ndolo. â€” Â¿CuÃ¡l es la pregunta?

â€” Â¿CuÃ¡ndo se conocer Colette y Marius?

â€”Cosette. â€”RegaÃ±Ã³ impaciente. â€”En mil ochocientos treinta y dos.

â€”Eres buena para las fechas. â€”Dijo desdoblando su bandera para entregarla.

Los maestros de la casa tienen la siguiente pista, me pregunto si estarÃ¡n dispuesto a entregÃ¡rtela, pero bueno, creo que sabrÃ¡s persuadirlos, supongo que si llegaste a este punto quieres la bandera que yo tengo. Y por supuesto, mi pregunta.

Astrid pensÃ³ en las muchas veces que habÃ-an llamado Maestros de la Casa a los gemelos y saliÃ³ corriendo a sabiendas de que ellos siempre estaban en las canchas de bÃ¡squet. DivisÃ³ la bandera colgando de la canasta y a Brutacio y Bruthilda tirados en el suelo, peleando, Brutacio se puso de rodillas y Astrid aprovechÃ³ para usar sus hombros como impulso, saltÃ³, casi le tirÃ³ una patada en el rostro pero alcanzÃ³ la bandera.

â€” Â¿Y bien? Â¿CuÃ¡l es su pregunta?

â€”Idiota, te dije que la alcanzarÃ-a. â€”ExclamÃ³ Brutacio levantÃ¡ndose y sacudiÃ©ndose las rodillas.

â€”No me usÃ³ a mÃ- de plataforma.

â€” Â¡Gemelos!

â€” Â¿Por quÃ© se empeÃ±Ã³ Valjean en cuidar a Marius? â€”SoltÃ³ Brutacio de brazos cruzados.

â€”Porque sabÃ-a del romance entre Ã©l y su hija.

â€”Esa bandera no tiene pista. La tenemos nosotros. â€”Dijo Bruthilda sacando la hoja doblada. â€” Â¿La quieres?

â€”A ti no te rompo la cara. â€”Dijo mirando al muchacho. â€”Y a ti te consigo una camiseta de deportes de Eret si me la entregan. â€”Bruthilda mirÃ³ a su hermano, ambos con los ojos como platos y la chica le entregÃ³ el papel a Astrid. â€”Vaya, no creÃ- que me la fueran a entregar. â€”AdmitiÃ³ al final.

Ã‰sta es oficialmente la Ãºltima pista, debo admitir que llegados a Ã©ste punto estoy muy nervioso, sin embargo tÃº tambiÃ©n llegaste aquÃ-, eso es algo bueno. Los gemelos te dirÃ¡n el resto.

Astrid levantÃ³ el rostro.

â€” Â¿Y bien?

â€”Mira atrÃ¡s.

Astrid volviÃ³ la vista no muy convencida pero se sorprendiÃ³ al hacerlo.

Desde ahÃ- se alcanzaba a ver el mÃ¡stil de la escuela, una bandera de Francia era izada con descaro. La chica sonriÃ³ y soltÃ³ una risa que mÃ¡s bien volviÃ³ a sonar como jadeo, mirÃ³ a Bruthilda y comentÃ³. â€”TendrÃ¡s la camiseta hoy mismo.

Y luego saliÃ³ corriendo.

Hipo habÃ-a organizado una bÃºsqueda del tesoro completa solo para ella, sonriÃ³ sintiendo su pecho bajar y subir con cada respiraciÃ³n y al llegar al patio principal, vio a Hipo recargado contra el mÃ¡stil, con las manos enrojecidas y la mirada baja.

â€”Hola. â€”Dijo la chica tras aclararse la garganta. Â¿Por quÃ© estaba tan nerviosa?

â€”Hola. â€”ExclamÃ³ Ã©l poniÃ©ndose en pie y avanzando hacia ella.

â€”Te van a castigar. â€”ComentÃ³ mirando la bandera.

â€”No importa en realidad, habrÃ¡ valido la pena.

â€” Â¿Por quÃ© en la escuela?

â€”Porque querÃ-a disolver los rumoresâ€¦ ademÃ¡s no habrÃ-a tenido cÃ³mplices en otro lado. No creo que los gemelos o PatÃ¡n me hubieran ayudado.

â€” Â¿QuiÃ©n sabe? Â¿CuÃ¡l es la pregunta?

â€”Astrid Â¿Quieres ser mi novia?

Astrid sonriÃ³ mostrando todos los dientes y bajÃ³ el rostro.

â€” Â¿Todo esto solo para preguntar eso?

â€”SÃ-.

â€”De acuerdo, tÃº eres el loco del equipoâ€¦ Y la respuesta correcta es sÃ-.

Hipo tomÃ³ a Astrid por la cintura atrayÃ©ndola hacia sÃ- y la besÃ³, sin embargo los golpecitos del bastÃ³n de la directora en su hombro lo distrajeron, ella lo miraba serio y seÃ±alÃ³ la bandera un momento. Hipo sonriÃ³ apenado y mirÃ³ a Astrid.

â€”Bueno, voy a enfrentar la ley My lady.

â€”Pasa por mÃ- a la salida. Demos una vuelta en bicicleta.

* * *

><p>Ã‰ste es, oficialmente, el Ãºltimo capÃ-tulo, he estado leyendo sus reviews, y me metieron la espinita de escribir un poco de cuando sean grandes, quiero hacer una aclaraciÃ³n, aunque viene un poco tarde.<p>

En Ã©sta historia, ellos tienen alrededor de diecisiete o dieciocho aÃ±os, o sea que estÃ¡n en la prepa, bachillerato, high school, o como ustedes conozcan el grado al que se va a esa edad, es antes de la uni, o facultad. Entonces me quedÃ© pensando en que no me gusta tanto involucrarme en temas de "cuando sean mÃ¡s grandes", porque siento que me veo obligada a meter temas de familia, trabajos o cosas asÃ-, y hay historias que me atrevo a modificar (AU como Ã©ste) pero ya siento suficiente culpa de estar modificando radicalmente una historia como para aÃ±adir mÃ¡s cosas, jeje. Sin embargo no he quitado el dedo del renglÃ³n. Ya estoy trabajando en un epÃ-logo, que aunque no ha tomado forma, ya sÃ© de guÃ© se va a tratar. No serÃ¡ un "cuando sean grandes" oficial, pero sÃ- habrÃ¡n pasado, al menos, un par de aÃ±os. Espero que hayan disfrutado de la historia, porque yo personalmente disfrutÃ© mucho escribirla.

Hasta pronto, espero. Nos leemos.

7. EpÃ-logo 4 aÃ±os despuÃ©s

MirÃ³ sobre su hombro, a la puerta, esperando que el muchacho entrara, sin embargo, no hacÃ-a por llegar. La profesora llamÃ³ al orden por enÃ©sima vez y ella decidiÃ³ que perder toda esperanza era su mejor opciÃ³n. No supo que Adele estaba hablando de ella hasta que todos aplaudieron y miraron en su direcciÃ³n, y en Ã©se momento ella no tuvo otra opciÃ³n que ponerse de pie y avanzar al frente del salÃ³n.

â€”Pon la muestra de cÃ³mo se hace, Astrid. SerÃ¡s Julieta, y tÃº â€”ExclamÃ³ seÃ±alando a un muchacho que tenÃ-a tiempo coqueteando con la rubia. â€”TÃº serÃ¡s Romeo.

Astrid ni siquiera sabÃ-a quÃ© escena estaban actuando hasta instantes anteriores a que la chica se viera interrumpida de sus cavilaciones, asÃ- que cuando el muchacho comenzÃ³ su diÃ¡logo, ella suspirÃ³ aliviada tomando el brazo de otro de sus compaÃ±eros.

â€” Â¿TendrÃ© el valor de acercarme a ella? No, no puedo. No, debo hacerlo. Antes de que mi desesperaciÃ³n torne en tragedia, me acercarÃ© a saber quiÃ©n es ella.

â€”Pero bailen, ustedes dos. â€”ExclamÃ³ la profesora mirando a Astrid, quien obedeciÃ³ al instante. Su compaÃ±ero la dejÃ³ por un momento y ella, quedando de espaldas al tal Romeo, suspirÃ³ entrelazando los dedos y soltando las manos.

SintiÃ³ algo pesado caer sobre su hombro, y se mordiÃ³ la lengua preparÃ¡ndose para contener las nÃ¡useas.

â€”Si mi indigna mano profana con su roce tu sagrada hermosura, entonces deja que mis labios, cual peregrinos de romerÃ-a, expÃ-en ese pecado con un beso de pura y santa devociÃ³n. â€”MurmurÃ³ Hipo con voz contenida. Astrid sintiÃ³ el calor subir a sus mejillas y se girÃ³ lentamente para encarar al castaÃ±o de ojos verdes. Inmensamente verdes. Hipo le tomÃ³ con dulzura una mano y con expresiÃ³n suplicante, se acercÃ³ un paso a su amada.

â€”Es injusto con su mano, por demÃ¡s piadosa. Pues las santas tambiÃ©n tienen manos que unen a las del peregrino, y Ã©se suave roce es suficiente para expiar cualquier pecado.

â€” Â¿Y no tienen labios las santas?

â€” Â¡Y tambiÃ©n los peregrinos! â€”ExclamÃ³ retirando la mano y retrocediendo un paso, tocando su cuello disimuladamente, para tomarse el pulso en realidad. â€”Que en oraciones emplean.

â€”Pues entonces deja que hagan los labios lo mismo que las palmas, y que se unan en oraciÃ³n sagrada. OtÃ³rgales ese permiso para que la fe no se torne en desesperaciÃ³n.

â€”Buen peregrino, las santas permanecen inmÃ³viles cuando tornan sus ojos a los viajeros y otorgan su merced.

â€”Pues entonces no te muevas mientras recojo el fruto de mi oraciÃ³n, y asÃ- quede libre de pecado por la intercesiÃ³n de tus labios.

Hipo se inclinÃ³ sobre los labios de Astrid en un beso tierno, tÃ-mido, fugaz, mismo que terminÃ³ arrancando un suspiro a todas las chicas presentes en la clase de teatro. Cuando se separaron, Astrid apenas tuvo tiempo de tomar aire para decir su siguiente lÃ-nea pues todos aplaudieron.

â€” Â¡AsÃ- es como se hace! â€”ExclamÃ³ Adele mirando a la clase. Pero Hipo y Astrid no pudieron prestar mÃ¡s atenciÃ³n.

â€”Llegas tarde. â€”AcusÃ³ ella.

â€”Lo lamento. â€”AdmitiÃ³ sonriendo. â€”Pero tenÃ-a que dejar todo listo antes de volver a la Universidad.

â€”Adele casi me hace besar a otro.

â€”No lo habrÃ-as permitido. â€”RetÃ³ divertido.

â€”No, lo habrÃ-a golpeado antes. Prefiero cambiar las historias clÃ¡sicas que hacer Romeo y Julieta con otro que no seas tÃº. Por cierto Â¿Todo listo?

â€” Â¿Ya lo olvidaste? Desde que vamos a la universidad eres olvidadiza.

â€”Desde que estamos en teatro formalmente. No exageres.

â€”Te llevarÃ© a cenar. Hoy es nuestro aniversario.

â€”Lo sÃ©. Yo tambiÃ©n te tengo una sorpresa.

â€” Â¡La clase sigue! â€”ExclamÃ³ Adele al ver que la pareja seguÃ-a sosteniendo las manos el uno del otro. Apenados, fueron a sentarse a sus sitios en lo que la profesora seguÃ-a explicando la obra que presentarÃ-an para el final de cursos, pero antes de poner atenciÃ³n, Hipo tomÃ³ una mano de Astrid por debajo de la mesa y haciÃ©ndola inclinarse para escuchar en secreto, deslizÃ³ un dije de dragÃ³n por su muÃ±eca y murmurÃ³.

â€”Feliz aniversario my lady.

.

Listo, querÃ-a que fuera algo concreto y creo que podrÃ-a escribir otra historia completa de ellos, ya me gustÃ³ esto de los AU. Sin embargo me dedicarÃ© un poco de tiempo para recuperarme del todo. No salgo de una cuando ya pesquÃ© otra enfermedad. En fin. Espero que lo disfruten, querÃ-a que fuera muy concreto, casi un drabble.

Felices fiestas, espero que tengan una excelente navidad.

Los amo!

Gracias por seguir mis historias, por sus comentarios, en fin. Por todo.

End
file.